



LA CANCIÓN DE LAS HERMANAS

REBECCA ROSS
Editorial: Puck. 448 páginas. Precio: 19 euros

Tras ocho años, Eva por fin se reencuentra con su hermana mayor, Halcyon. Mientras Eva ha estado trabajando en

el campo de olivos de su familia, Halcyon ha estado sirviendo en el ejército de la reina. Pero cuando Halcyon aparece inesperadamente un día antes de lo previsto, empapada y agotada, Eva sabe que algo va muy mal. Halcyon huye de su comandante, que la persigue porque ha sido acusada de un crimen atroz. Aunque en el juicio le perdonan la vida, el castigo es severo. Cinco años de trabajos pesados en la cantera, cinco años en prisión y cinco años sirviendo a la casa a la que ha perjudicado. Eva sospecha del comandante y del silencio de Halcyon sobre su crimen, por lo que se ofrece voluntaria para servir en su casa en lugar de Halcyon.



PASIÓN IMPERFECTA

ROBERTO LAPID
Editorial: Roca. 268 páginas. Precio: 18,90 euros

En 'Pasión imperfecta', el argentino Roberto Lapid novela la vida de Hedwig Kiesler, un excepcional personaje his-

tórico que protagonizó, en la película titulada 'Éxtasis' (1933), el primer desnudo integral de una mujer en el cine. La cinta hizo que se enamorara de ella Friedrich Mandl, un excéntrico y multimillonario fabricante de armas austriaco que se codeaba con Orson Welles y Truman Capote además de hacer negocios con Hitler y Mussolini. Tras un matrimonio que se volvió tormentoso y peligroso, la actriz inició una huida que acabó en Hollywood, donde se convirtió en Hedy Lamarr. A esa faceta se sumó pronto la de inventora de un sistema de comunicaciones para teleguiar torpedos durante la guerra y asegurar los contactos entre los aliados. **I. E.**



LA CASA HERIDA

HORST KRÜGER
Traducción: Virginia Maza. Editorial: Siruela. 298 páginas. Precio: 19,95 euros

Es uno de esos libros de referencia que han servido para remover las conciencias de la inmen-

sa parte de la sociedad alemana que, si bien no se adhirió inicialmente con entusiasmo a Hitler, tampoco se opuso a él y fue pasando de una fe convencional, en Dios, la Ley, el trabajo y los valores del antiguo Imperio austrohúngaro, a una complacencia difusa con la 'nueva ideología' en la que cabían diferentes grados, el más leve el de una pasividad cómplice. Horst Krüger (1919-1999) ambientó esta novela publicada en 1966 en Eichkamp, el suburbio berlinés donde sus padres llevaron una vida de orden, tan ajena al compromiso doctrinal con el nazismo como a la resistencia a este para demostrar que la monstruosidad puede ser apolítica. **I. E.**



EL PAPEL DEL HIJO

JEAN-LUC COATALEM
Traducción: Elia Maqueda. Editorial: ADN. 216 páginas. Precio: 17 euros

Abrumado por el peso de la memoria de uno de sus abuelos, detenido por la Gestapo en la Francia ocupada y ase-

sinado en un campo de concentración tras ser utilizado como trabajador-esclavo, Coatalem se mete en un territorio desconocido en busca de pistas para resolver un enigma sobre el que su padre siempre guardó silencio. La escritura es aquí un ejercicio de duelo, un relámpago que te deja la piel en carne viva. El libro está basado en hechos reales, pero Coatalem trasciende mucho más allá. Aquí se habla con un lenguaje conmovedor de cuestiones que afectan a todos, el silencio familiar ante una terrible desgracia del pasado y el duelo no cumplido que pasa como una cuenta pendiente de generación en generación. **J. O. L.**

Tres azañas tres

Pocos personajes tan vilipendiados como Manuel Azaña, pocos con tantas aristas y tanta inteligencia. Su vida es parte de su obra y José Carlos Mainer la sintetiza de manera ejemplar

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

El título de 'Obra literaria' para reunir tres obras muy disímiles de Manuel Azaña –'El jardín de los frailes', 'La corona' y 'La velada de Benicarló'– resulta, cuando menos equivoco. ¿No son literarios los ensayos de 'Plumas y palabras' o de 'La invención del Quijote'? ¿No lo son sus póstumas 'Memorias política y de guerra'?

Es un error común confundir literatura con ficción, aunque poca ficción haya en 'El jardín de los frailes' o en 'La velada de Benicarló'. Literatura es también –en el mejor sentido de la palabra– el prólogo que José Carlos Mainer pone a esta edición (solo por él valdría la pena hacerse con ella, aunque ya tengamos los tres títulos en otras ediciones). Mainer es un ejemplo, y uno de los mejores ejemplos, de que la erudición académica no está reñida con la inteligencia ni con el rigor del esti-

lo. Sus estudios sobre los autores mayores y menores de la llamada edad de Plata (término que él popularizó) continúan los de la gran tradición filológica española –la de Pedro Salinas o Dámaso Alonso– y le convierten, aunque no haya escrito nunca ficción (que yo sepa), en uno de los escritores imprescindibles de su generación, que es la de los novísimos.

A Manuel Azaña se le simplifica si se piensa en él como un escritor metido a político o como un político con veleidades de escritor. Forma parte de la historia de la literatura y de la historia a secas. Como político, alcanzó la cima de un modo fulminante y lo precipitaron al abismo de la misma súbita manera; como escritor, se le tuvo en vida, o le tuvieron muchos, por un resentido segundón.

Se estrenó con 'El jardín de los frailes', un libro quizá algo deliberadamente antipático, una «novela de formación» que tiene poco

de novela y que en ningún momento condesciende con el sentimentalismo. Mainer relaciona esta obra con AMDG, la novela que Pérez de Ayala dedica a su formación en un colegio de jesuitas. La intención puede ser similar, pero el resultado es muy disímil. Cuesta al lector actual, y quizá también al lector de su tiempo, romper el caparazón de su estilo, deliberadamente rebuscado y arcaizante. No es la mejor puerta de entrada en la literatura de Manuel Azaña. Preferible dejarla para el final, cuando ya estamos seducidos por el personaje.

'La corona', drama en tres actos, tuvo un escandaloso estreno en abril de 1932, cuando se cumplía un año de las elecciones que trajeron la República y su autor presidía el Gobierno. Se le acusó de aprovecharse de su situación. Solo existía el precedente de Martínez de la Rosa, también encargado del gobierno cuando estrenó 'La conjuración de Venecia'.

El teatro es el género literario que peor resiste el paso del tiempo. Si exceptuamos a Valle-Inclán (que juega en otra división), no merece 'La corona' puesta en comparación con la obras de los más



OBRA LITERARIA

MANUEL AZAÑA
Edición de José Carlos Mainer. Editorial: Renacimiento. Sevilla, 2021. 396 páginas. Precio: 23,90 euros

prestigiosos dramaturgos de los años veinte, sin excluir al autor de 'Los intereses creados'. Pero al lector actual le cuesta entrar en ella, huele un poco a naftalina, aunque gane a medida que el conflicto amoroso va dejando paso al conflicto político, al enfrentamiento entre idealismo y pragmatismo.

La pieza mayor de esta recopilación, una de las grandes obras de la literatura española, es 'La velada de Benicarló'. Tras el preciso prólogo de Mainer, conviene comenzar la lectura por ella. Tiene forma teatral, pero desborda con creces los límites de una obra de teatro. Es ensayo dramatizado, como los diálogos platónicos, es autobiografía intelectual, es lúcida inteligencia y desgarrado del corazón.

Escrita en 1937, publicada en 1939, constituye el análisis más penetrante de la guerra civil, que no fue solo la de un bando contra otro, el de los sublevados contra la legalidad republicana, sino también la de las diversas banderías que se disputaban su pequeña parcela de poder en la zona leal.

La riqueza de 'La velada de Benicarló' es inagotable. No solo contiene la más valiente denuncia de los crímenes cometidos en la zona republicana, contra los que se mostraba impotente el propio presidente de la República, sino que va más allá y es el propio ser y existir de los españoles y la entera condición humana lo que es puesto en juego.

Como en el teatro de Shakespeare (recordemos el análisis que Pérez de Ayala hace de Otelo en 'Troteras y danzaderas'), todas las razones que se contraponen tienen su parte de razón, no hay maniqueísmo alguno, aunque el autor exprese sobre todo la complejidad de su pensamiento en las ratos opuestas y siempre complementarias intervenciones de Garcés, exministro, y Eliseo Morales, escritor.

Pocos personajes tan vilipendiados como Manuel Azaña, pocos con tantas aristas y tanta inteligencia. Su vida es parte de su obra y José Carlos Mainer la sintetiza de manera ejemplar.

Mirar el corazón de las cosas

ÍÑIGO LINAJE

Ciryl Connolly dice que literatura es aquello que ha de leerse al menos dos veces. Solo al abordar la relectura de 'Diario de un invierno en Tokio', de Matías Serra Bradford, he llegado a asimilar su verdadera dimensión: esos paisajes estáticos que el argentino dibuja con suma maestría en las esca-

sas ochenta páginas de este librito. Una obra, llena de evocaciones y resonancias, que admite varias lecturas porque los pensamientos expuestos en ella –esas frases estilizadas de tono aforístico– suscitan a la vez nuevos hallazgos.

La trama de esta obra es tan sencilla como mínimo su andamiaje: el narrador viaja a Japón para entrevistar a un fotógrafo del que,

misteriosamente, solo tendrá noticia a través de un amigo. Ese tiempo de asueto convierte al escritor en el paseante anónimo de una ciudad extranjera: en un espectador que consigna los detalles minúsculos que le ofrecen las conductas de los transeúntes. Igual que Néstor Sánchez en su diario de Manhattan, Bradford se pasea por Tokio, entra en cafés y librerías y, median-



DIARIO DE UN INVIERNO EN TOKIO

MATÍAS SERRA BRADFORD
Editorial: Minúscula. 78 páginas. Precio: 12 euros

te una prosa lírica y elíptica, anota: «Trabajar de noche alrededor de fotografías, bajo la campana de cristal del silencio y los sueños de una capital entera».

Matías Serra Bradford es un escritor al que es preciso leer con absoluta atención, pero que nos brinda hermosas instantáneas textuales e íntimas revelaciones. Leer este diario es como contemplar –desde la habitación de un hotel– caer la nieve a través de una ventana: un baño de soledad y de paz interior.